

LA PROVINCIA

INFORMACIÓN GENERAL Y LOCAL
CONFERENCIAS TELEGRÁFICAS
SE EDITA POR LA MAÑANA

Año IV.—Número 865

Diario independiente

Administración e Imprenta

SUSCRIPCIÓN:

Teruel, 2 ptas. Fuera, 2^o50

TERUEL, jueves 17 de Abril de 1924

Ronda de Victor Pruneda, 13

TELÉFONO 110

Número suelto 10 céntimos

FRANQUEO CONCERTADO

No se publica los lunes

Jueves Santo

Es antigua costumbre española, celebrar durante la Semana Santa, procesiones, y la tradición hace remontar el origen de la misma a la época en que España fué reconquistada a los árabes.

Hoy continúan teniendo fama mundial las procesiones de Murcia, Cádiz, Cartagena, Motril, y en especial la de Sevilla que revisten una magnificencia inusitada.

Dícese que en otro tiempo algunos fieles se ofrecían como víctimas voluntarias para presentar la persona de Jesucristo y sufrir la flagelación por las calles a fin de conmover el corazón de los pecadores endurecidos; además, varios hombres, con el rostro tapado y el busto desnudo, seguían el cortejo golpeándose con palos hasta hacerse sangre. Para acabar con estas demostraciones de una devoción excesivamente violenta, necesitóse nada menos que un decreto del rey Carlos III.

En nuestros días, los penitentes no se imponen otro suplicio que soportar la caperuza que dificulta su respiración y llevar pesados hachones de cera, amén de alguna que otra copa de más en el cuerpo. El que no ha presenciado el paso de estas tradicionales procesiones en la capital andaluza, ignora ese espectáculo inenarrable, digno de pluma mejor cortada que la nuestra.

Uno de los espectáculos que más interesaban al pueblo de Roma durante la Semana Santa, es el lavatorio de los pies que se verifica este día en la Basílica de San Pedro, delante de la capilla de los santos Profeso y Martiniano. El Papa está sentado bajo un rico dosel que domina a los fieles; a su alrededor se colocan los cardenales; a la derecha está el banco ocupado por los trece sacerdotes a quienes el Padre Santo ha de lavar los pies, y en el lado opuesto alzanse las tribunas en donde han de situarse los grandes personajes.

El decorado del templo se distingue por sus ricos tapices, entre los cuales figura el que representa la «Cena», de Leonardo de Vinci.

Después de haber bendecido el incienso, el papa se despoja de su capa, reemplazada por un delantal de tela blanca adornado con encajes y comienza la ceremonia. Cada «apóstol» adelanta el pie derecho y el papa lo lava en una jofaina de plata sobredorada, lo seca, empleando para cada uno una toalla nueva, y lo besa. Esos sacerdotes son designados de antemano, siendo con preferencia escogidos entre los más pobres, y cada uno de ellos recibe una medalla de oro, un ramo de violetas y una pequeña cantidad en metálico. La ceremonia termina con la Cena o banquete que se celebra en la galería superior de la basílica; los trece apóstoles se sientan en torno de una mesa magníficamente servida, y el papa escancia por sí mismo el vino a los invitados, conforme exige la tradición.

Antiguamente practicábase también en la corte de Francia esta misma ceremonia, costumbre que fué suprimida en el primer imperio.

En 1743, Luis XIII designó para que le representara en esa conmovedora ceremonia al futuro Luis XIV, que solo contaba entonces unos cuatro años. Bien es verdad que también él había ejercido desde muy niño estas funciones, pues Enrique III había querido que desde la edad de seis años comenzara su aprendizaje de rey; por cierto que el joven príncipe hizo bastante mal su papel, como lo prueba el curioso relato reproducido en una de las obras de M. Franklin.

Primeramente le preguntaron—dice Horoard, médico del rey—si quería lavar los pies a los pobres, a lo que respondió en seguida: «¡Oh,

no!» Inútil fué persuadirle: «¡No,— exclamó—no quiero, sus pies apesantan! Entonces le llevan a la fuerza, acompañado de los principales de Conde, Conti y conde de Soissons. Cuando el joven Luis se acercó al primer pobre, reconoció su lebrillo en donde querían echar agua para el lavatorio, lo cual mantuvo su malhumor, y no se le pudo obligar a que se bajara, pues se resistía apartándose y orando. Los capellanes hubieron de practicar la ceremonia delante de él. Cuando se sirvió la comida a los pobres, no quiso tocar ninguno de los platos que le presentaban y si únicamente las bolsas de dinero, que dió muy alegremente».

El ceremonial que se observaba era el siguiente:

El rey, al llegar a la iglesia, encontraba a un prelado revestido del traje episcopal, que le exhortaba a esa fiesta del Jueves Santo, y una vez terminado el sermón, colocábase el rey delante del primer pobre, se arrojaba ante él, le lavaba los pies, y así sucesivamente a los demás. El gran limosnero ponía en el cuello del lavado una bolsa de cuero en la que había trece escudos de oro. Después del lavatorio se le cambiaba al rey la ropa blanca y se hacía calzar a los pobres para sentarlos a la mesa, todos en una fila. Luego que el limosnero mayor había rezado el Benedictus, el gran maestro, precedido de los maestrosales ordinarios y primeros, hacía que los príncipes y magnates tomaran las viandas, y caminando delante de ellos, con el bastón en alto, presentaba la comida al rey para que este la sirviera bonitamente a los pobres.

Parecida ceremonia se practicaba en Austria, en donde el emperador lavaba personalmente los pies a doce viejos pobres en el salón de fiestas de Hofburg. El propio soberano colgaba del cuello de cada «apóstol» una bolsa de seda que contenía treinta monedas de oro, después de lo cual se les servía una comida a aquellos indigentes, quienes eran conducidos en trajes de peregrino a sus respectivas casas entre las aclamaciones de la multitud.

Todos los años los periódicos nos relatan idéntico ceremonial que se celebra en el Palacio real, en cuya Capilla el rey Alfonso XIII procede al lavatorio de los pies a doce pobres, asistido por los grandes de España. También les entregan una limosna consi gente en ropas y metálico y les distribuyen sendas cestas con platos de vigilia y varias clases y abundantes postres.

El acto del lavatorio se celebra así mismo con mayor o menor solemnidad en todas las catedrales y parroquias de España, siendo respectivamente los obispos o los párrocos los encargados de lavar los pies a los doce pobres, a los que suelen obsequiar luego con suculenta comida.

RAFAEL.

La golondrina del Calvario

Y el niño Dios tardaba en venir; y sus padres, vieron desaparecer los últimos destellos del sol, que cubrían de grana las altas colinas de la Villa de Nazaret, y se esfumaban a lo lejos las sombras de la tarde, anunciando la llegada de la noche, y el corazón de los castos Esposos, palpita de inquietud por la tardanza de aquel hijito, luz de sus ojos, y encanto de su santo amor.

«¿Qué le habrá sucedido?», dijo María a su casto amante; y José contesta: No te aflijas, esposa mía; junto al riego de las palmeras le he visto há poco jugar con otro niño; mas considera que los niños son remisos en volver a sus casas, cuando algún juego o distracción les halaga. Confía en Dios!..»

La noche avanzaba, y antes que cubriera con su velo tenebroso los últimos fulgores del día, apareció el divino infante, con la sonrisa en los labios, y con la divisa del candor en su frente; y rozando con su blanca túnica las pomposas hojas de las retorcidas parras del jardín, de aquel pequeño paraíso de la humilde casita de Nazaret, el autor de la vida, con la sencillez de una viva paloma, avanzó sobre su madre, y estampando un beso sobre su frente, le dijo: «¿He tardado, Madre amada? Sí, hijo mío, por eso tu padre y yo estábamos inquietos.

«Perdonadme, padres míos!; mas ya sabéis (porque conocéis los secretos de las Sagradas Escrituras) que es conveniente esté yo al lado de todo aquello que interesa a mi Padre Celestial, y no creo califiquéis de travesura mi tardanza.

«¿Pues qué has hecho, sol de mi vida?», preguntó María.

He reñido con el Diabolo, repuso Jesús. Verás: ahí junto a la fuente de los olivos, he visto a un niño, que con una pericia insuperable modelaba con barritas de arcilla figurines y simulacros idolátricos; él me miraba con ojos de eterno fuego, y sonreía con la sarcástica sonrisa de un envidioso, y acercándose me dijo: «¿Tú, cuya fama va poblando todas las cercanías de Nazaret, tan discreto y tan admirado: ¿cuánto apuestas a que no sabes hacer un pájaro tan bonito como yo?»

Mejor que tú, le contesté; y si quieres, vamos a probar nuestra destreza.

Empieza tú, me dijo el artista artífice; ¿hí tienes el barro y los cincelos con los que yo contorneo mis figuritas,

Cagí, madre mía, aquellos instrumentos que me abrasaban las manos, y en un golpe de amor propio, comencé mi obra; sentí en mi divino corazón el aliento de una victoria, estaba seguro de mi triunfo; y presentándole al tentador chiquillo una linda golondrina, con el rojo collar, tan rojo como la sangre que había de brotar por los poros de mi cuerpo, la solté; y aquel pajarillo, vestido con el negro plumaje de mi dolor, y de alas blancas, símbolo de la pureza,

ofrenda la más aceptable a los ojos de mi Dios, fué cruzando los horizontes del crepúsculo solar, buscando los resplandores del Cielo, de aquel Cielo que yo tenía que conquistar, para salvar al hombre, con el infinito sacrificio de mi amor.

Me miró de nuevo el ceñudo y rencoroso compañero de arte, y arrebatándose los cincelos, me replicó: Yo soy más experto que tú; ahora verás cómo vuelan mis pájaros. Engrudó una masa fosforescente, la formó, y soplando, soplando, dióle movimiento a un bicho raro, cuyas alas de tripticas figuras y el rechinar de sus dientes me infundieron pavor, y lanzándolo al espacio, huyó aquel figurín infernal, nervioso, trepando por las oscuras concavidades de las cuevas en busca de las sombras de la noche. Era un murciélago.

«¿Ves?, le dije, ese eres tú; espíritu tenebroso; que después de gozar de la luz inmortal que Dios imprimió en tu naturaleza angélica, envidioso de sus perfecciones, manchaste tu túnica celestial, con la inmunda saliva de tu orgullo. Rugió de ira el soberbio Dragón, y me amenazó con sus afiladas uñas como el gavián a su presa, y juró que vengaría con su infernal poder el triunfo de aquella apuesta.

«¡....!» La hora se acercaba, el Cristo ungido se preparaba en el Huerto de las olivas para la execración del pecado; la sentencia del Pretorio era irrevocable, y el pueblo judío clamaba con todo el brío de su furor, crucifige, crucifige eam.

«¡....!» Unas cuantas mujeres, entre las que sobresalía por su aflicción y desconsuelo la Madre del inocente Cordero, acompañaban sin perder de vista a la víctima sin mancha, que escarnecida y empujada por la chusma vil, caminaba con el estertor de la agonía hacia el monte Gólgota, ensangrentando las arenosas vías de la ciudad deicida, para consumir al pie de un patíbulo la obra de la Redención.

Y cuando el Divino Salvador lanzó el último suspiro, y los cielos y la tierra anunciaron con estrépito formidable la muerte del Justo, aquella golondrina que el Niño Dios formó en su contienda con el Diabolo, batió sus alas sobre la ensangrentada frente del Redentor, y arrancando una de las espinas de su corona, cruzó los espacios del Cielo, ofreciéndosela al Eterno Padre, como prenda inestimable del sacrificio consumado por su hijo, sacrificio de dolor, sin el cual no se nos pueden franquear las puertas del Cielo.

ANSELMO CLAVER, PBRO.

Abril 1924.

ANUNCIE EN «LA PROVINCIA»

PAN

de primera clase

se vende en el horno de la calle de LA PARRA núm. 5 y en la sucursal VENERABLE FRANCÉS, 4

a 50 céntimos kilo

A los secretarios de Ayuntamiento de la provincia

Mis distinguidos compañeros: Al estudiar el vigente Estatuto municipal, os habréis enterado de que autoriza a las Corporaciones municipales para conceder subvenciones a los Montepíos de funcionarios municipales, único medio para cumplir los fines sociales a que somos acreedores y que tan solo se pueden adquirir con la constitución de tan sagradas y benéficas instituciones.

También os consta, que en Aragón se halla establecido el Montepío de funcionarios de Administración Social, que si al principio estuvo algo abandonado y peor administrado, hoy gracias a los compañeros que integran la Junta Directiva y en especial a nuestro activo e ilustrado presidente don José María Gutiérrez, competente secretario del Ayuntamiento de Tarazona, su desarrollo no tan solo se ha normalizado sino que progresa de una manera tan rápida y eficaz que en la actualidad posee un capital de veinte mil pesetas, que muy pronto lo veremos aumentado considerablemente por ser muchos los compañeros que no pertenecían al mismo y ahora han solicitado su ingreso, así como también son muchos los Ayuntamientos que conceden y han concedido ya importantes subvenciones para el sostenimiento de tan laudable obra mutualista, que en su día ha de facilitar el sustento necesario a las viudas y huérfanos de sus asociados y a éstos en la vejez y en los casos de imposibilidad física.

Al observar que son muchos los secretarios de Ayuntamiento de esta provincia que no pertenecen a dicho Montepío, lo cual lamenta, ignorando las causas que han tenido en cuenta para permanecer retraídos y no prestar su apoyo a una Institución que en día no muy lejano ha de ser bendecida por las familias que han de recibir sus beneficios, mi interés por la clase y por nuestros hijos me ha movido a dirigir un ruego de compañero para que estudiéis el Reglamento porque se rige nuestro Montepío y os convencereis en seguida que llena todas las aspiraciones que podamos tener para asegurar un pedazo de pan a nuestras familias y a nosotros mismos cuando nos veamos imposibilitados para poder ganar, y pensando en el porvenir es seguro que seguidamente solicitaréis vuestro ingreso en el Montepío de Aragón que todos debemos defender y apoyar para su engrandecimiento, gloria y orgullo de nuestra Región.

Al mismo tiempo debéis estimular a los Ayuntamientos en que prestáis vuestros servicios para que cada uno, en la medida de sus fuerzas, subvencione a tan humanitaria Institución, puesto que legalmente pueden hacerlo y de esta forma contribuyen a llevar los fines sociales para que ha sido creada y que todas las clases de la sociedad cuentan en el día con instituciones de igual índole para proporcionar a sus familias lo necesario para la vida, una vez privadas del que trabaja y produce para su sostenimiento.

Seguro de que atenderéis mi ruego, os saludó y dá gracias anticipadas vuestro más humilde compañero.

SANTIAGO DONATE.

Monreal del Campo 14-4-24.

CRISTO

Ved en la cruz el mártir de su amor infinito...
¡jes el Dios del perdón!... Sangra la augusta corona del dolor sobre su frente y, eternamente abiertos, ¡tiende a los hombres los amantes brazos!...

Amémonos en él, y redentora, su dulce ley de amor haga la vida reino de Dios, de paz y de ventura...
Amémonos en él, hombres, hermanos!...

Inagotable nuestro amor, conquiste la alta prerrogativa de los reyes, y sea patrimonio de todos, el perdón, que haga, en los campos de abrojos y de espinas, ¡brotar hermosas flores!...

Hagamos la sencilla vida de los oscuros, y el esplendor y fausto que resaltar nos haga, estribe en que tengamos tesoros de bondad...
Hermanos, hombres, ¡de la humildad y del amor, tan sólo, exista la opulencia!

¡Vedlo en la cruz!... Al mundo, el esplendor de su bondad, cegara...
¡jes el mártir sublime de su amor infinito!... ¡jel Dios de la piedad!... Sangra la augusta corona del dolor sobre su frente, y, eternamente abiertos, ¡tiende a los hombres los amantes brazos!

VICENTE MEDINA.

LA SABIDURÍA - Aforismos cristianos

La doctrina de Jesús sintetiza la verdad única e inmutable. Desde la primera bienaventuranza a la última de las siete frases pronunciadas desde la Cruz, los labios del Maestro no hacen otra cosa que cultivar los espíritus y encender en amor divino las almas.

Tres años anduvo el Rabí predicando por los risueños valles de Galilea y por las grises paramias judaicas. Cada una de sus palabras encerró una distinta sensación virtuosa, y todas juntas idéntica espiritualidad, como cada uno de sus milagros encarnó un prodigio diferente y todos proclamaron la misma fuerza taumaturgica. Nadie le oyó hacer promesas de presente, que hubieran halagado más, sino que todas fueron de futuro, por hallarse remitidas a felicidades mucho más permanentes e intensas. Jesús podía haber ofrecido pruebas irrecusables de su origen y filiación divinos y las rehusó. Muchas veces fué preciso que sus apóstoles se lo rogaran, para que hiciese milagros. Iba predicando una doctrina...

falta. Vete, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme.

«Pero el hombre aquel era muy rico y le costaba gran trabajo renunciar a su bienestar. Se marchó, pues, entristecido, y entonces fué cuando el Maestro pronunció aquella sentencia que ha hecho estremecer de espanto al mundo entero:

«Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de los cielos»...

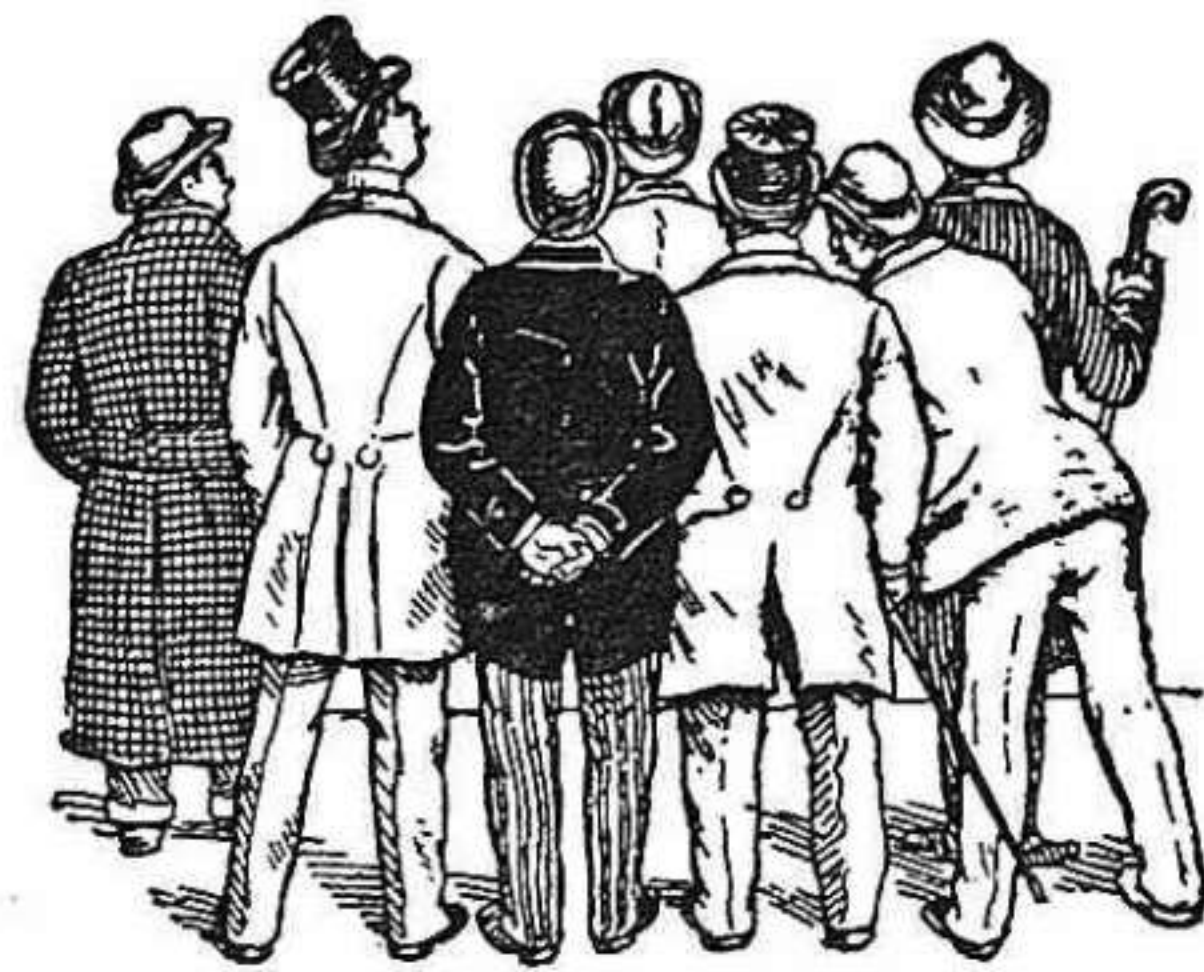
SAN MARCOS.—Cap. X.

Refiriéndose a la inmutabilidad de los juicios de Dios, contra los que nada puede toda la humana fuerza, y a su infinita sabiduría, exclamaba:

«Temed a Aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder para arrojaros en el fuego. A Este temed.

«¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Pues ni uno solo de ellos está olvidado ante los ojos de Dios.

TALLER DE SASTRERÍA
— DE —
SEVERO GRACIA
San Andrés, 7, 1.º — Teruel
PRONTITUD Y ECONOMÍA



Hablando de la humildad, hizo esta divina promesa:

«Los últimos serán los primeros»...

SAN MATEO.—Cap. XX.

También en otra ocasión, y con el mismo motivo, prometió así:

«El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado»...

SAN MATEO.—Cap. XIII.

Para hacer ver a las gentes que nadie puede ser feliz cuando la conciencia le remuerde de una mala acción, decía:

«Todo el que peca se hace esclavo de su pecado»...

SAN JUAN.—Cap. VIII.

Quisieron los fariseos encontrar en Jesús una sola palabra en la que poderse fundar para acusarle, y creyendo que por su desprecio a las cosas terrenas no reconocería en el mundo autoridad alguna, le preguntaron:

«¿Es obligatorio pagar tributo al César?»

Y con esta máxima tan sencilla como sabia, deslindó Jesús para siempre los poderes temporales y espirituales:

«Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»...

SAN MATEO.—Cap. XII.

Gumersindo Serrano
PINTOR
MUÑOZ DEGRAIN, 13.

Quiso alguien discutir el derecho de Jesús a elegir apóstoles y discípulos, afirmando que era como cualquiera de estos, y Él le atajó con esta divina frase:

«El que de arriba viene sobre todos es»...

SAN JUAN.—Cap. III.

Los ojos humanos tenían para el Maestro un valor decisivo, porque reflejaban la virtud o el vicio, la castidad o la lujuria, la avaricia o la generosidad. Y hablando de ellos, decía:

«El ojo es la antorcha del cuerpo»...

SAN LUCAS.—Cap. XI.

Joaquín Asensio
Ovalo, 7 - TERUEL

Almacén de aceite y ultramarinos :-: Fábrica de jabón y alma de abonos :-: Compra y venta de maderas de todas clases :-: Vinos de diferentes calidades.

Automovilistas

Repare V. sus coches en el taller de López y C.ª y economizará dinero y tiempo. Pasamos a los pueblos. Plaza San Miguel 3, 2.º.—Teruel.

Siendo la norma absoluta de su existencia mortal la más humilde modestia, tiempo tuvo para esta virtud palabras muy dulces, como muy ágras las tuvo también para los soberbios.

Y sintetizaba su opinión en este aforismo:

«El que habla de sí mismo, propia gloria busca»...

SAN JUAN.—Cap. VII.

La mansedumbre, que encontró en el Rabí los más altos ejemplos, le sugería pensamientos como este:

«Al que te hiere en una mejilla, preséntale la otra para que la hiera también»...

SAN LUCAS.—Cap. VI.

Refiriéndose a los calumniadores, decía:

«Donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas»...

SAN MATEO.—Cap. XXIV.

Por último. Era la postrera noche de su vida. Jesús había sido conducido al palacio del Sumo sacerdote, el cual le interrogaba acerca de su doctrina y de sus discípulos.

Jesús responde con sencillez:

«Yo siempre he hablado a la faz del mundo, en la sinagoga y en el templo, y nada he dicho en secreto. ¿Porqué, pues, me preguntas a mí? Preguntar a los que han oído cuanto he dicho.

Uno de los ministros de Caifás dió una tremenda bofetada a Jesús diciéndole:

«¿Es así cómo respondes al Pontífice?»

Y Jesús, soportando el bárbaro ultraje, con su dulzura habitual, contestó:

«Si he hablado mal, muéstrame en qué. Y si no, ¿por qué me hieres?».

SAN JUAN.—Cap. XVIII.

Lea Ud. LA PROVINCIA

La Mudejar del Arrabañá

Fabricación mecánica de ladrillos huecos y macizos. Rasillas. Tejas abarquilladas y planas y demás materiales de arcilla.

Hijos de B. Sanz
TERUEL

Constructores y propietarios

Comprar el cemento y la cal hidráulica de la fábrica LA PILARICA.

Tendréis una gran economía en vuestras obras. Clases inmejorables.

EDO Y DIBI

ESTACIÓN DE MORA DE RUBIELOS
= TERUEL =

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN SE ADMITEN HASTA LAS DIEZ DE LA NOCHE PARA PRIMERA PAGINA Y HASTA LAS DOCE PARA SEGUNDA Y TERCERA.

Doña Dolores Llopart de Soler

COMADRONA

EXINTERNA DEL HOSPITAL CLÍNICO Y CASA MATERNIDAD DE BARCELONA
CONSULTA Y ASISTENCIA A PARTOS

TOMÁS NOUGUÉS, 6.-2.º—TERUEL



Máquinas para escribir

No adquiera usted máquina para escribir sin antes consultar con la Casa ZOIRAN, donde encontrará de las marcas más acreditadas, como «Underwood», «Remington», «Smith & Bros», «Royal», «Hammond», «Smith Premier», etc., a precios más baratos que nadie.

La Casa ZOIRAN tiene la exclusiva para España de la acreditadísima máquina para escribir «Oliver», la máquina más sólida y de más duración que existe.

CALLÉ DE COMEDIAS, 17. APARTADO 203.

VALENCIA

Informes en Teruel: **FÉLIX MIGUEL**, Santa María, 4, 2.º

GRANDES FACILIDADES
... EN EL PAGO ...
Taller de reparaciones

na de amor, de caridad y de perdón y quería que todos la aceptasen por ser cual era. Habíase presentado ante los ojos atónitos del mundo como un enviado de Dios y trataba de que se le creyese en virtud del presentimiento augusto de la fé, no a consecuencia de la demostración aplastante del milagro.

Y sus aforismos, aún siendo excelentemente sapientísimos, eran absolutamente humanos.

Hablando de la integridad del espíritu, mucho más importante ante los ojos de Dios que la integridad del cuerpo, decía:

«Si tu ojo derecho fuere motivo para hacerte pecar, sácalo y arrójalo lejos de tí: que mucho mejor es que uno de tus miembros se pierda, que no que todo tu cuerpo sea hundido en el infierno»...

SAN MATEO.—Cap. V.

Fingían los fariseos hipócritas palabras de piedad y virtud. Y el Maestro les arrojaba al rostro estas exclamaciones, vibrantes de justicia:

«¡Generación de víboras! ¿Cómo es posible que habléis bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca»...

SAN MATEO.—Cap. XII.

Hallábase una tarde a orillas del Jordán. Sus manos sacras y puras acababan de santificar para siempre la cabeza de los niños.

Un hombre vino corriendo hacia Él e hincando en la tierra sus rodillas, preguntóle qué haría para poseer la vida eterna.

A lo que Jesús, sencillamente, contestó:

—Cumple los mandamientos.

—Maestro, respondió el cuitado, eso ya lo he hecho desde mi mocedad.

Jesús, mirándole, añadió:

—En ese caso, una sola cosa te

«Y aún los cabellos de vuestra cabeza están contados por Él»...

SAN LUCAS.—Cap. XII.

Rodeábale un día gran muchedumbre de gentes, en la que figuraban no sólo sus discípulos y secuales, sino muchos fariseos y escribas que habían acudido por la curiosidad de oír sus palabras.

Pronunció entonces Jesús la conmovedora parábola del rey que convidó a las bodas de su hijo, de las cuales fué arrojado un hombre que no había sabido responder a la invitación vistiéndose de fiesta y que acudió, al convite con su ropa cotidiana, para deducir de ella este admirable aforismo:

«Muchos son los llamados, y pocos los escogidos»...

SAN MATEO.—Cap. XXII.

Fotografía Valenciana

— DE —
ISAAC ORTÍ

se ha trasladado a la Plaza de Carlos Castel, 23.

Se hace toda clase de retratos, ampliaciones, a plazos y al contado. Se retrata con luz natural y artificial hasta las ocho de la noche.

— CARLOS CASTEL, 23 —

La tarde en que fué arrojado de la sinagoga de Nazareth y fué en busca de Pedro, murmuró con amargura esta celeberrima frase que después han visto confirmada muchos grandes hombres:

«Nadie es profeta en su tierra»...

SAN LUCAS.—Cap. V.

Evocando la innoble visión de esas personas que quieren armonizar los actuales bienes terrenos con las futuras recompensas celestiales, decía:

«Ningún hombre puede servir a un tiempo a dos señores distintos»...

SAN LUCAS.—Cap. XVI.

El mejor purgante

AGUAS DE

CARABAÑA

Depurativas - Antibiliosas

Antiherpéticas

JABON DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador - El mejor para las afecciones de la piel.

Pastilla, 1,50 ptas.

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Lealtadé, 12 - Madrid.

De venta en perfumerías y droguerías